

El liderazgo del presidente Piñera

Francisco Armanet

Julio de 2010

El Presidente inició parte de su liderazgo en este gobierno con la designación de sus ministros de Estado. Esta fue una tarea que el presidente realizó de manera excepcional. Al poco tiempo de la polémica que generó la designación de Alfredo Moreno como canciller, quedó claro que las principales competencias requeridas hoy para ejercer eficientemente como ministro de RR.EE., están contenidas en las sobresalientes capacidades emocionales e intelectuales del actual canciller.

Por otro lado, las tareas complejas de cómo erradicar la pobreza o eliminar la delincuencia requieren soluciones complejas, y para esto necesariamente se requiere una metodología de diálogo genuino donde las decisiones deben tomarse de manera colectiva, pero no en el sentido democrático de una persona un voto, sino que a través de un método que le permita al presidente escuchar con atención y paciencia a cada miembro de su equipo, con el propósito de expandir su mirada para lograr una mejor solución, complementarla o simplemente cambiarla por una que le parezca mejor a la luz de la opinión de sus ministros, subsecretarios o asesores expertos.

Lo mismo ocurre con los objetivos de incrementar la productividad en 1,5% por año y crecer al 6% anual para convertirnos en un país desarrollado en 2018. Crear un millón de nuevos y buenos empleos, al tiempo de construir una educación de clase mundial, constituyen también tareas de gran dificultad.

Reconstruir parte del país y mejorar radicalmente los servicios de salud caen también dentro de esta misma categoría. Si la Visión Chile 2014 se limitara a la correcta ejecución de sólo estas seis grandes iniciativas, el gobierno cumpliría, a mi juicio más del 90% de su programa. Mucho se ha dicho que el presidente no escucha. Esto no es enteramente cierto. Todos quienes trabajan con él saben que éste llega con su "cuaderno" a todas sus reuniones donde anota las ideas que va recogiendo de sus colaboradores. El problema es otro y no menos grave. El Programa de Gobierno está dividido en cuatro pilares, que a su vez contienen 37 áreas de interés y que en conjunto suman alrededor de 150 iniciativas. Si sólo seis objetivos de los 150 proyectos explican más del 90% del éxito del programa de gobierno, ¿Qué cree usted que debiera hacer el presidente con los otros 144? ¡Delegarlos total y absolutamente! Pero su exagerada necesidad de hacer cosas, su obsesividad, su necesidad de mantener el control, su leve rasgo paranoico, su moderado narcisismo y su intelecto brillante, lo traicionan. El está y quiere estar en todas.

El presidente trabaja 20 horas diarias, no pierde un segundo, pasa de reunión en reunión, pero escucha y trabaja poco en los temas verdaderamente importantes. Es por eso que si el presidente insiste con querer estar en todas y aprobar todo, él mismo se transformará en cuello de botella. El presidente debe poner foco exclusivo y definir responsables para estas seis grandes iniciativas que constituyen casi la totalidad de la Visión Chile 2014, y debe establecer hitos específicos procurando, con el apoyo de una consultora internacional independiente ir haciendo una evaluación y seguimiento periódico de la ejecución del plan y de la estrategia que se ha fijado al efecto. Para ejecutar el resto de las iniciativas, debe darles suficiente poder y autonomía a sus ministros para que éstos vayan cumpliendo los objetivos que se plantearon, con total libertad.